



MOVIMIENTO, OPERACIÓN, ACCIÓN Y PRODUCCIÓN

EXPLICITACIÓN POLIANA DE LA TEORÍA ARISTOTÉLICA DE LA ACCIÓN

MIQUEL BASTONS

Manuscrito recibido: 20-VIII-03

Versión final: 25-IX-03

BIBLID [1139-6600 (2004) n° 6; pp. 121-139]

RESUMEN: En este artículo se parte de la distinción aristotélica de cuatro formas fundamentales de acción: *energeia-kinesis* (de la *Metafísica*) y *praxis-poesis* (de la *Ética*) y de las aportaciones de L. Polo en sus obras de *Teoría del Conocimiento* y de *Ética*, especialmente, de sus conceptos de *operación immanente* y *movimiento transitivo*, para establecer una tipología con las cuatro formas fundamentales de un dinamismo: *proceso* (kinesis), *operación* (energeia), *acción* (praxis) y *producción* (poiesis).

Palabras clave: proceso, operación, acción, producción.

ABSTRACT: This article roots from the aristotelic distinction of the four different fundamental forms of action: "energeia"—"kinesis" (on *Metaphysics*) and "praxis"—"poiesis" (on *Ethics*) and the contributions of L. Polo in his works on *Theory of Knowledge* and on *Ethics*, especially, on his concepts of *immanent operation* and *transitive movement*, in order to establish a typology with four fundamental forms of dynamism: *process* (kinesis), *operation* (energeia), *action* (praxis) and *production* (poiesis).

Keywords: process, operation, action, production.

En alguna ocasión he realizado el sencillo experimento de pedir a los alumnos que enumeraran diferentes tipos de actividades, dinamismos, movimientos, ..., cualesquiera que fueran. Poco a poco se va formando una lista con expresiones como: andar, amar, escribir, adelgazar, saludar, llover, conocer, pintar... Seguidamente les pregunto si entre esas actividades —consideradas como actividades— perciben diferencias entre sí, y cuáles son esas diferencias. Casi todos suelen afirmar rápidamente que efectivamente ven ciertas diferencias entre ellas. Se dan cuenta que “andar” es una actividad diferente, como forma de actividad, de “conocer” o de “amar”, y que, a su vez, éstas no son exactamente el mismo tipo de actividad que, por ejemplo,



“saludar”. Lo que normalmente ya resulta más difícil es responder a la segunda cuestión planteada: en qué se diferencian *como actividades*.

Leonardo Polo ha sido uno de los pensadores contemporáneos que quizá más ha contribuido a aclarar esa cuestión, especialmente con su énfasis en la distinción entre *operaciones inmanentes* y *movimientos transitivos*, apoyada, como él mismo reconoce, en investigaciones de otros autores contemporáneos y que tiene su origen en último término en la conocida distinción aristotélica entre *enérgεια* y *kinesis* del libro IX de la *Metafísica*¹. Aquí vamos a aplicar esos dos conceptos —y otras reflexiones de L. Polo— al análisis de otras dos formas de actividad: *praxis* (acción) y *poiesis* (producción), que distingue Aristóteles especialmente en los escritos de *Ética*, viendo cómo la tipología de actividades *enérgεια-kinesis-praxis-poiesis* permite ofrecer un cuadro —articulado y completo— de las *categorías* del movimiento.

1. Procesos y Operaciones

El punto de partida para ello ha de ser la definición propuesta por Aristóteles del movimiento como *el acto de la potencia en cuanto tal*². Puede decirse que el movimiento es la actualización de una posibilidad real, el proceso de realización de algo que inicialmente es simple posibilidad. La definición aristotélica del movimiento posee una gran profundidad metafísica y una enorme riqueza de contenido, que ahora no es el momento de explorar. Lo que interesa es señalar el hecho de que, según Aristóteles, esa *realización* de una potencia —el acto— puede realizarse de dos modos diferentes, de un modo perfecto y de un modo imperfecto, de manera que así, como advierte Polo, aparecen dos auténticas “clases de movimiento”³. El primero es el que Aristóteles denomina “*enérgεια*” y al segundo “*kinesis*”, y

1. *Metaph.*, IX, 7, 1048 b 17–35. L. Polo trata esta distinción, especialmente, en *Curso de teoría del conocimiento*, Eunsa, Pamplona, 1987, 53-67. Sobre la distinción entre este tipo de actividades puede verse: ACKRILL, J.L., (1965) “Aristotle’s distinction between ‘energeia’ and ‘kinesis’”, *New Essays on Plato and Aristotle*, Routledge-kegan Paul, London, 121–145; (1992); BASTONS, M., (1992) “Teoría del movimiento. Análisis de actividades y procesos”, *Anuario Filosófico*, (25), 205–216. CUBELLS, F., (1961) “El acto energético en Aristóteles”, *Anales del Seminario de Valencia*, I, 1er. Semestre, Valencia, 7–94; GADAMER, H.G., (1974) “Hermeneutik als praktische Philosophie”, RIEDEL, M., *Rehabilitierung der praktischen Philosophie*, I, Rombach, Freiburg, 325–344; RITTER, J., (1974) “Zur Grundlegung der praktischen Philosophie bei Aristoteles”, *Rehabilitierung der praktischen Philosophie*, II, Rombach, Freiburg, 479–500.
2. Cfr. *Metaph.*, XI, 9, 1065 b 16-17; también *Phys.*, III, 1, 201 a 9.
3. Cfr. POLO, L., *Curso de Teoría del Conocimiento*, I, 54.

son los que se proponen en el texto la *Metafísica*. Pero hay que tener además en cuenta que el criterio de distinción entre ambos es el modo de acceder al fin.

Una manera, por otra parte frecuente, para distinguir distintos tipos de dinamismos es tomar como referencia el "soporte" del dinamismo o el "sujeto" que se mueve. Para bastantes teorías de la acción —especialmente, las desarrolladas en el entorno de la Filosofía del Lenguaje— el movimiento de una bola de billar y la firma de un contrato por parte de una persona no se distinguen entre sí como *tipos de actividad* intrínsecamente diferentes, sino que se acaba haciendo proceder sus diferencias del hecho de que en un caso el dinamismo es "de" una cosa y en el otro es "de" una persona.

Y es que el sujeto que las realiza puede ser efectivamente origen de diferencias entre actividades. Pero éstas también pueden diferenciarse esencialmente al margen del "sujeto" que las detenta. Es esa diferencia de la actividad —como tal actividad— la que ahora nos interesa y la que decimos que puede establecerse sólo si se toma como criterio el fin.

Una actividad se especifica como una "referencia" (a un fin). Y el modo de "referirse" al término puede ser un criterio para diferenciar intrínsecamente tipos de movimiento⁴. El criterio de diferenciación entre actividades ha de ser el "comportamiento" del dinamismo respecto a su fin. Hay dos maneras de actualizarse una potencia, porque hay dos maneras de comportarse respecto a algo que es fin: como dice Aristóteles y lo señala también Polo, los actos perfectos *son* ellos mismos fin, mientras que los actos imperfectos no lo son, sino que *lo tienen*; de modo que el fin representa para ellas más bien un *límite* (*peras*), un *final*. Y es importante notar que la diferencia aparece cuando la perspectiva desde la que se analiza el dinamismo no es tanto la procedencia de una potencia cuanto la tendencia a un término, porque sólo entonces se ve que es diferente que un dinamismo *sea fin* de que *tenga término o acabamiento*.

Se distinguen, pues, dos tipos básicos de actividad, que son, en realidad, dos formas fundamentales de comportamiento respecto de un fin. En primer lugar, está la que tiene *término*, pero no es un *fin*. Es una actividad imperfecta y es la que habitualmente entendemos como un "movimiento". Polo la denomina *movimiento transitivo*. Aquí, para evitar la ambigüedad que puede afectar al término movimiento y remarcar su carácter transitivo, a estas actividades las vamos a llamar en general *procesos*. En segundo lugar, está la actividad que es *fin*. Se trata de una actividad perfecta. Ejemplos de ella

4. Cfr. POLO, L., *Curso de Teoría del Conocimiento*, I, 55.



son "conocer", "ver", "vivir", etc. Este tipo de actividades son las que, siguiendo a Polo, pueden denominarse *operaciones*.

Vamos a analizarlas brevemente recogiendo —y resumiendo— aquellos aspectos de las mismas explicitados por Polo que pueden ayudar a la comprensión de las características de los otros dos tipos de actividades que también nos proponemos estudiar: las *poiesis* y las *praxis*.

a) *Los procesos: la actividad como "medio"*⁵.

Como se ha señalado, los procesos no son fin, sino que lo tienen. "Tener fin" o término es muy distinto a "serlo". Tener un fin (y no serlo) significa que el término de la actividad es un límite o un "acabamiento": la actividad nunca llega al fin, sino que, en cuanto llega a él, cesa. Un claro ejemplo de esto es el caminar: el caminar cesa cuando se ha llegado; el construir cesa al tener la casa, y lo mismo podríamos decir del crecer, etc. El construir no es una casa. Mientras se construye no está *todavía* la casa; y cuando está la casa ya no se construye. La casa implica el *acabamiento* del construir. En cambio, en el conocer está lo conocido y se puede seguir conociendo.

El tener *acabamiento* es un aspecto de los procesos que L. Polo ha remarcado especialmente. Los procesos tienen el fin en algo distinto a ellos mismos, en lo que "acaban" y respecto de lo cual, además, se comportan como "medio". Consisten en "ser-hacia-algo-distinto", en ser "tránsito". Por eso, a este tipo de actividades se las puede llamar, como hace Polo, *movimientos transitivos*. El caminar es un movimiento transitivo, porque es un puro *medio* para llegar a algún sitio; y en cuanto se llega, se deja de caminar.

Como puro medio que es, un proceso consiste en "transcurrir entre", y, en este sentido no puede definirse de otra manera que a partir de sus extremos: a) el punto de partida o estado inicial (el "de dónde") y b) el punto de llegada o estado final (el "a dónde")⁶. El proceso es "lo que está entre" el punto de partida (estado inicial) y el punto de llegada (estado final). Es el "ir" de un punto a otro, en cada uno de los cuales no hay ya movimiento. El proceso sólo "existe-entre" ambos. Ni es un ser ni es un puro no-ser, sino que consiste en un "estar-en-medio". Su ser, en rigor, es un entre-ser. Por eso decimos que es estrictamente un "medio".

5. Aquí recojo y resumo lo que he tratado en otro lugar: ver BASTONS, M., "Teoría del movimiento. Análisis de actividades y procesos", *Anuario Filosófico*, 1992 (25), 177-189.

6. Cfr. CUBELLS, F., *El acto energético en Aristóteles*, 88-89.

Un proceso depende por completo de sus condiciones iniciales. Si a esas condiciones iniciales dadas las llamamos “naturaleza” en el sentido que tiene este término cuando hablamos, por ejemplo, de condiciones “naturales”⁷, podemos decir que un proceso es una actividad *natural* o, si se quiere, una actividad *física*.

b) *Las operaciones. El conocimiento.*

El ámbito de las operaciones ya no es el de “la naturaleza”, en el sentido anterior de ese término. Es el terreno más intangible de lo más “humano”, de lo espiritual, al que, por otra parte, a menudo nos referimos metafóricamente con expresiones no carentes de cierta ambigüedad.

Platón vio ya en *El Sofista* la peculiaridad de ciertas actividades, que no siendo simple inmovilidad tampoco eran un movimiento como el de los seres físicos. Platón descubre la naturaleza especial del acto de conocer⁸. En éste, en efecto, no parece que pueda hablarse de “tránsito” hacia un fin, sino de ejercicio de una actividad que es *ya* el fin. El conocer implica ya algo conocido. El acto de conocer instala de modo inmediato el conocer en ser conocimiento de algo conocido.

Este tipo de actividades es el que Aristóteles conceptualiza en el texto de la *Metafísica* como “*enérgeia*” y es el que Polo denomina *operación inmanente*. Y es de extraordinaria importancia definir las con precisión —aunque quizá sea más complejo— porque lo cierto es que, de lo contrario, no sólo se hace difícil entender correctamente la realidad del conocimiento humano, sino también, como se verá, poder entender lo que es la *praxis* y poder hablar de la *acción* como algo que no sea sino un proceso “especial”, pero, al fin y al cabo, un *proceso*. Del mismo modo, sin una precisa comprensión de las operaciones, ideas como las de libertad, persona, etc., estrechamente relacionados con el hacer humano, no pueden tener sino un significado metafórico. Si la acción humana se distingue *formalmente* de un proceso físico, es gracias a que un *proceso* se distingue *formalmente* de una *operación*.

Y no sólo se distinguen por el hecho de que unas las hace la naturaleza y otras las hace el hombre. Tal diferencia es sólo extrínseca. Unas actividades se distinguen de las otras *formalmente*, como formas de actividad. Y

7. Aquí no damos a “naturaleza” el sentido filosófico preciso que tiene *physis* en el pensamiento clásico. Se toma en su sentido más moderno.

8. *Sofista*, 248 c–249 e.

tampoco nos referimos al hecho evidente de que al conocer se desarrollan una serie de actividades que pueden verse como *procesos*: recibir estímulos, transmitir corrientes eléctricas, realizar reacciones químicas, etc. No nos referimos ahora a ninguna de estas actividades. Nos referimos al *conocer* mismo, que no se da sin algo conocido.

Siguiendo a Polo, vamos a destacar algunas características de esta actividad, especialmente, aquellas que pueden ser más relevantes para la comprensión del tipo de actividad que son la *praxis* y la *poiesis*:

Simultaneidad acto-fin: Que no hay conocimiento sin algo conocido significa que la actividad de conocer y lo conocido se dan simultáneamente. Pero no se trata de una simultaneidad temporal o una coincidencia espacial: darse ambos "al mismo tiempo" o "uno al lado del otro" Se trata de que no hay conocer sin algo conocido; o que hay tanto conocer, como algo conocido. No es que se den al mismo tiempo, sino que no hay "parcelas" de la actividad de conocer que no sean algo conocido. Precisamente para expresar esa simultaneidad se dice que la actividad de conocer *se identifica* con lo conocido.

La identidad del acto con el fin conlleva la simultaneidad a-temporal entre ambos. Eso se expresa con la partícula *ya* entre el presente y el perfecto de los verbos que expresan actividades perfectas: se ve y *ya* se ha visto; se conoce y *ya* se ha conocido algo. El fin del acto se alcanza en el acto mismo; el presente es *ya* perfecto.

Mientras que el movimiento imperfecto ni es ni tiene el fin, sino que "transita" hacia un fin que nunca llega a ser, el movimiento perfecto alcanza el fin *ya* en su mismo ejercicio. Esto es lo que se quiere indicar con el uso del pretérito perfecto. Y esta es también la razón por la que Polo llama al primero "movimiento transitivo", mientras que al segundo le llama "operación inmanente", porque una "transita" y la otra "permanece" dentro de sí misma⁹. El "ya" significa que la actividad no se va desarrollando "por partes". Si se da, se da por entero. Esto implica que la operación inmanente excluye una configuración procesual y, en definitiva, excluye el tiempo.

En el acto no hay un "después" que lo mejore o lo complete. Igual que no tiene sentido hablar de que se ve rápido o se ve lento. Se ve o no se ve, pero no se ejerce el acto más rápido o más lentamente. Metafóricamente, podemos decir que "nos estamos muriendo" o que "empezamos a entender", pero, en sentido estricto, o estamos vivos o estamos muertos; o entendemos

9. Cfr. POLO, L., *Curso de Teoría del Conocimiento*, I, 54.



o no entendemos. La simultaneidad se refiere a ese darse "de golpe", al lograrse del todo *ya*.

Perfección: Esto cambia por completo los términos en que se da una actividad. Ya no estamos ante el "transcurso" hacia algo que no se es. Estamos ante una actividad que es posesión del fin. El fin de la actividad de conocer es lo conocido. Esta actividad no es un simple medio-para, sino que posee su fin. No es una actualidad que remite a otra. No remite a nada fuera de sí. Por eso, es una actividad perfecta.

La actividad es *ya* el fin. Por lo tanto, no tiene "término". Es una operación *inmanente*. Inmanente significa que posee ya el fin y que, por eso, no es "tránsito" y que no supone una "distancia" entre actuar y lograr. No ser medio o ser inmanente implica que ningún estado *posterior* mejora la actividad. Nunca hay potencial "restante". Cuando se conoce se realiza *ya* el acto completo de conocer.

Novedad: De lo anterior se deduce que tampoco podemos decir que haya un estado *anterior* o un estado *posterior* en la actividad misma. Si nos fijamos —como aquí se propone— en *el acto* de conocer mismo, no tiene sentido hablar de una *situación inicial*, de una *situación intermedia* o de una *situación final*, tal como se hace en el caso de los procesos físicos. Carece de sentido hablar *en la actividad misma* de principio y fin. Un proceso tiene dirección: va siempre del estado inicial al estado final. Para hablar de dirección hace falta poder diferenciar entre *situación inicial* y *situación final*, antes y después, según una mayor o menor potencialidad. Pero esto no podemos hacerlo en una operación, porque en la misma actividad no podemos diferenciar más o menos potencia. Una operación no tiene dirección. No hay nada "después" ni nada "antes". No hay en el acto nada potencial. Sólo hay acto y, por eso, este acto ha de considerarse pura novedad. Es una innovación en sentido estricto y, en definitiva, la fuente de cualquier forma de innovación.

Por lo dicho anteriormente, los procesos van "acabando", se "gastan", consumen la potencia, sus recursos o los del entorno. Pero la operación no "acaba". Al no "acabar", la actividad no se "gasta". No "consume sus recursos". Permanece. Después de haber conocido puedo seguir conociendo. El sujeto de la operación, el "soporte", sí puede consumir recursos: puede ser, como lo es en el hombre, procesual. Pero la actividad misma no.

Apertura: Quizá ahora se pueda entender mejor el principio del *De Anima* de Aristóteles según el cual "el alma puede conocer todas cosas, porque no es una cosa".

Sólo puede estar abierto a la totalidad de la realidad, lo que no es *preiamente* nada. Lo que restringe una actividad es el potencial, las condiciones iniciales, y una operación carece de condiciones iniciales. Cuando el acto se pone, es puesto instantáneamente por completo. Por ser sólo acto (sin potencia) es pura apertura a lo otro. El conocimiento está abierto a todo. No hay nada que no pueda ser conocido. Si algo no puede ser conocido no es por defecto de la actividad —como en los procesos—, sino de su "soporte" físico. La actualidad como tal es ilimitada.

Por eso, el conocimiento es —contrariamente a lo procesual— lo más adaptable. Pero no sólo en el sentido de que es muy adaptable, sino en el sentido de que es esencialmente "adaptación", "apertura". Cualquier otra forma de adaptación es sólo una analogía de la adaptación en que consiste una operación intelectual. Se trata de una auténtica "apertura trascendental": precisamente, por no "ser" nada, la inteligencia lo puede "ser" (intencionalmente) todo.

Hemos definido una actividad "natural" como aquella que depende de sus condiciones iniciales. Ya se ve que una operación no puede considerarse una actividad "natural". No pertenece al mundo "físico". Desde el punto de vista de la naturaleza, una operación es una novedad absoluta en el mundo. Es lo más innovador y la fuente de toda innovación, de lo que se deduce que cualquier novedad en el terreno de lo procesual —lo físico— tiene que provenir de una operación intelectual. Y este hecho va a ser de suma importancia para comprender la naturaleza de esas otras actividades: las prácticas.

2. Las actividades prácticas

Dentro de los dinamismos en general podemos distinguir pues con cierta nitidez *procesos* —movimientos transitivos— y *operaciones* —operaciones inmanentes—. Pero lo cierto es que pueden encontrarse actividades que no se dejan situar con facilidad en una de estas categorías: no son simples procesos o simples operaciones, aunque tienen algo de procesual y algo de operación. Hay dinamismos que, siendo procesos físicos, no tienen una "causa física" y desde un punto de vista natural son una cierta "novedad". El tráfico tiene mucho de procesual, pero no podemos afirmar sin más que sea un *proceso* físico. En esa actividad, como en muchas otras, ha habido una "intervención" del hombre sobre el desarrollo natural de los acontecimientos físicos, sobre procesos, que implica una cierta novedad no procesual. Ahora nos vamos a ocupar del análisis de esa "intervención" que constituye el ám-

bito de *lo práctico* y en el que entran en juego los otros dos tipos de actividad que mencionábamos al comienzo: la *poiesis* y la *praxis*.

a) *Qué es una actividad práctica.*

Escribir una carta tiene algo de procesual: describir un movimiento trazando unos signos sobre un papel..., pero no tiene su fundamento en un proceso. En el dinamismo, como se ha dicho, hay algo de novedad e implica una intervención no natural sobre el curso natural de los acontecimientos, de manera que algo que naturalmente no hubiera acontecido acaba aconteciendo. Una intervención en el mundo —una novedad— representa necesariamente un incremento de *actualidad* del mundo. Ahora bien, como se ha indicado antes, tal incremento sólo puede proceder en sentido estricto de una operación, y en definitiva, del espíritu. Las actividades que no tienen su razón suficiente en un proceso la tienen que tener en una operación. Por tanto, desde el punto de vista de la teoría de la acción, una "intervención" en la naturaleza ha de conceptualizarse como una forma de vinculación real entre una operación y un proceso.

Lo cierto es que una operación puede efectivamente aportar más actualidad a la naturaleza, porque la capacidad de actualización de una operación excede la capacidad de actualización de lo puramente natural. Como señala L. Polo: "El mundo se tiene más cuando se conoce que cuando se actúa sobre él. ... En definitiva, se organiza un mundo práctico porque antes se conoce"¹⁰. El conocimiento (las operaciones) puede intervenir en el mundo (en los procesos) porque hay más conocimiento que mundo. Al carecer de condiciones iniciales, una operación está abierta a todo. El conocimiento puede *ser todas las cosas*, porque él mismo no es una cosa. No es que sea una actividad muy adaptable; es que consiste en pura adaptación o apertura a lo otro. Por eso, podemos decir que hay más conocimiento que mundo. El espíritu es el único que puede "crear", añadir actualidad al mundo, que representa además una ganancia neta. Una operación es una actualización que no conlleva un consumo —en igual proporción— de recursos (condiciones iniciales). Es una ganancia de actualidad sin gasto. De hecho, es lo único que se puede llamar "ganancia" en sentido estricto.

Cualquier ganancia de actualidad del mundo (una novedad) no puede tener otro origen que una operación, que se relaciona —se vincula— con un

10. "Tener y dar. Reflexiones en torno a la segunda parte de la Encíclica "Laborem Exercens"', *Estudios sobre la Laborem Exercens*, BAC, Madrid, 1987, 212.

proceso. Es una “idea” que configura una realidad natural; o una realidad física que se configura según una idea. Pues bien, esa actividad compuesta por una operación y un proceso —originado por la operación— es lo que podemos entender por *actividad práctica*, que se configura como una tercera “clase” de movimiento. En palabras de Polo: “la acción se describe simplemente así: es la mediación entre el conocimiento y los procesos en los cuales interviene eficazmente. En tanto que vinculada a los procesos, es temporal; y en tanto que reside en el pensar o tiene su condición de posibilidad en el acto intelectual, es intemporal”¹¹.

b) *Tipos de actividades prácticas.*

Pero esa vinculación o relación proceso—operación puede producirse de dos maneras: una imperfecta y otra perfecta. Y eso ya lo vio Aristóteles cuando distingue dos tipos de actividades prácticas: las *producciones* (*poiesis*) y las *acciones* (*praxis*): “entre las cosas que pueden ser de muchas maneras (lo práctico) están lo que es objeto de producción —*poiesis*—, y lo que es objeto de acción —*praxis*—, o actuación, y una cosa es la producción y otra la acción”¹².

Ambas, la *producción* y la *acción*, son actividades “prácticas” porque tienen su principio en el hombre y no en la naturaleza; pero son dos clases de actividades “prácticas” diferentes. Y lo que las diferencia es el modo de relacionarse con el fin. Como también añade Aristóteles: “El fin de la producción es distinto de ella (el producto), pero el de la acción no puede serlo; la buena actuación —*eupraxia*— misma es el fin.”¹³

La referencia a un fin es nuevamente el criterio para diferenciar entre sí tipos de movimiento. Fue el criterio para diferenciar *operaciones* y *procesos*. Ahora sirve para distinguir dentro del ámbito de lo práctico entre *producción* y *acción*. La producción es una actividad práctica que tiene su finalidad en algo externo (el producto); mientras que la acción es una actividad práctica que tiene su fin en ella misma (actuar bien), y ambas son diferentes tanto de una actividad intelectual pura como de una actividad “natural” o física.

11. *Ética. Hacia una versión moderna de los temas clásicos*, Unión Editorial, Madrid, 1997, 189–190. L. Polo habla también de lo práctico como un tercer modo de “tener”, junto al intelectual y al corporal. Cfr. *Ética*, 94.

12. *Eth. Nic.*, VI, 4, 1140 a 1-5. Cfr. TAKATURA ANDO, *Aristotle's theory of practical cognition*, The Hague, M. Nijhoff, 1971, 148.

13. *Eth. Nic.*, VI, 5, 1140 b 6–7.

“Actuar” (*praxis*) y “producir” (*poiesis*) coinciden en que ambas tienen como fundamento una operación y, por tanto, el hombre. Esto hace que trasciendan la dinámica “natural” de lo procesual y del mundo físico. Por eso, aunque las expresiones “acción” o “producción” se aplican a veces coloquialmente a dinanismos naturales, en sentido estricto sólo tienen significado aplicadas a la actividad humana, aquella que resulta del ejercicio de la libertad e implica una *novedad* en el mundo¹⁴.

Sin embargo, ambas se distinguen entre sí por la relación que se establece en cada una entre *proceso* y *operación*, entre la actividad y su fundamento. Como vamos a ver, en la producción se conserva la diferencia entre la operación y lo procesual. Por eso, tiene sentido hablar de la producción y la técnica como la “aplicación” de una “idea” a la realidad física: aplicación de una operación a un proceso. En cambio, en el caso de las acciones no existe la distancia entre la operación y el proceso que se da en las producciones, sino que se produce una unificación completa: una auténtica *síntesis*. De ahí que, como ha explicado F. Inciarte, el actuar humano no se deje entender como simple “aplicación” de un saber previo¹⁵.

c) La producción como “medio”.

Producir algo no es una actividad “natural”. Pertenece al ámbito de “lo que puede ser de muchas maneras”, al ámbito de lo práctico. Es procesual —transitiva, como diría Polo—, pero con un fundamento que no es procesual. Es en todo igual a un proceso, pero con un fundamento (una idea) que no es “natural” sino que lo pone el hombre, que re-dirige el proceso natural a un fin no natural. La producción es un proceso que tiene su fundamento en una operación.

Pero además lo que caracteriza la *poiesis* es que tal fundamento está y permanece “fuera” de la actividad procesual. Que actividad y fin se distinguen significa que la relación que se establece entre el proceso y la operación es “externa”, algo así como la que mantiene la máquina con los vagones de un tren. La operación fundamenta el proceso “desde fuera” del proceso. En la producción el proceso no llega a ser por completo “de” la operación, de

14. RIEDEL, M., “Über einigen Aporien in der praktischen Philosophie des Aristoteles”, *Rehabilitierung der praktischen Philosophie*, I, 90.

15. Cfr. sus trabajos *Sobre la verdad práctica y Ética y política en la filosofía práctica*, ambos en *El reto del positivismo lógico*, Rialp, Madrid, 1974, 159–216. Cfr. también GADAMER, H.-G., “Hermeneutik als praktischen Philosophie”, RIEDEL, M., *Rehabilitierung der praktischen Philosophie*, I, 326.

modo que éste nunca puede convertirse por completo en operación, ser fin. Eso hace que la actividad productiva también sea “medio” (como los procesos) para otra cosa, aunque es un medio puesto por el hombre. Por eso, puede decirse que en sentido estricto producir es *generar medios*. L. Polo expresa esto con una frase muy gráfica y a la vez profunda: “con el martillo me refiero al clavo”¹⁶.

Un proceso está totalmente determinado por condiciones exteriores. Y estas condiciones son naturales. En los procesos naturales la potencialidad es “anterior” a la actividad y la actividad depende enteramente de la potencialidad. Como dice Aristóteles, vemos porque podemos ver.

La producción no depende en cambio de condiciones naturales, sino de una operación (una idea). Sin embargo, la operación —la idea— no consigue sustraer del todo el proceso de la dependencia de las condiciones iniciales, de modo que el proceso no llega a pertenecer del todo a la operación. Aunque puedo decir que la construcción de un puente es una “idea” del ingeniero, no puedo llegar a decir que el puente es suyo. Además de su “idea”, ahí hay toda una serie de procesos (físicos) implicados, con sus potencialidades y actualidades, que cuentan y hacen valer su vigencia (los materiales). La resistencia del puente, por ejemplo, depende más de esos procesos que de mi idea. Por eso, se dijo antes que la operación se mantiene “externa” al proceso y puede definirse la producción como una unidad imperfecta o, simplemente, una “aplicación” de una operación —una idea— a un proceso físico.

Producir implica “contar con” algún material, con una potencialidad dada. Aunque hay una ganancia, hay algo nuevo, esa ganancia ya no es neta (como la de una operación). La producción implica un uso de recursos materiales que no son plenamente integrados en la actividad misma. Quedan en algo externo, en el “producto” y se *gastan*¹⁷. Por eso, la producción concluye siempre en un *resultado* —el producto—, que es distinto de la actividad productiva misma. El resultado no es retenido, no queda en la actividad, sino que lo pierde y queda fuera de ella. La producción no conserva su pasado y por eso en ella se pierde futuro.

La existencia de resultado en una actividad representa la incapacidad de ésta para dominar las condiciones iniciales. El resultado es un signo de la

16. *Tener y dar*, 208.

17. Polo explica este concepto de *gasto* en *Las organizaciones primarias y la empresa*, en *El balance social de la empresa y las instituciones primarias*, Banco de Bilbao, Madrid, 1982, 117. Lo relaciona también con la idea de “reposición” y de “deshecho”, que tan importante papel juegan en el ámbito productivo.

supervivencia del "material" inicial y es lo que convierte a la actividad productiva en medio y en una actividad práctica imperfecta. Por eso cabe señalar que identificar, como se hace en algunos planteamientos vitales o filosóficos, la actividad práctica con la actividad productiva es reducirla a algo constitutivamente imperfecto que acaba convirtiendo al hombre mismo en *producto*.

d) *La acción.*

En el mito del *Banquete*¹⁸, Platón describe al hombre como un ser que se encuentra en una situación ambivalente: entre la sobreabundancia y la autosuficiencia de la vida puramente racional, que le hace semejante a la divinidad, y la indigencia que le obliga a moverse y dirigirse hacia los bienes exteriores para buscar lo necesario para la vida. Se encuentra en tensión entre la riqueza y la pobreza, entre lo eterno y lo temporal. El hombre se revela como un ser capaz de realizar actos de una enorme dignidad, actos autónomos y que tienen la finalidad en sí mismos (amar, pensar, etc.): las *operaciones*; y también actos afectados de precariedad, que no tienen una finalidad en sí mismos y que son simples *medios* para lograr otra cosa (comer, caminar, etc.): los *procesos*.

Esa descripción es un buen punto de partida para analizar la *acción* —la *praxis*—, la actividad quizá más propiamente humana, porque ésta participa —como el hombre mismo— de la perfección y de la imperfección. La acción humana también está entre una actividad perfecta y una actividad imperfecta, aunque no es ni una ni otra.

Saludar, escribir, despedirse, ayudar..., en general, las actividades más humanas que tienen que ver con nuestro logro como hombres, ¿son un proceso? Lo cierto es que, como sucede con la producción, tienen también mucho de procesual. Efectivamente, el hombre no alcanza su fin —su bien— de un modo inmediato, en un solo acto, sino que lo va alcanzando poco a poco, repitiendo actos en el tiempo —haciendo actos buenos—. En cambio, “conozco” o “amo” perfectamente en un solo acto, pero no me logro como ser humano en un solo acto. En palabras de Polo: “La posesión práctica es finita y, por su debilidad, sujeta a pérdidas y a cambios”¹⁹. En esto, la acción se parece a un *proceso*.

18. Cfr. *Banquete*, 201 a–202 e.

19. *Tener y dar*, 219.

Pero tampoco encaja dentro de lo puramente *procesual*, porque aunque coincide con un proceso en que tiene que ir repitiéndose y nunca alcanza el fin definitivamente, se diferencia en que tal fin no es, como en los procesos, externo o algo distinto de la actividad. La acción no conduce al fin inmediatamente, pero ese fin está en la acción misma y no es nada distinto de ella. Con la acción no se persigue un fin exterior, sino que la misma acción *se haga mejor*. No es un “hacer” algo; más bien es un “hacer-se”, que además se distingue en que no puede darse nunca por “acabado”²⁰. En este sentido la acción se parece más a una *operación*.

La *acción* es una actividad *práctica* y como tal es una “relación” entre una operación y un proceso, coincidiendo en eso con la producción. Pero se diferencia de la producción en el hecho de que en la producción el fundamento (la operación) es “exterior” al proceso, mientras que en la acción el fundamento —el fin— es inmanente al propio proceso. El producir mantiene la vigencia de las condiciones “exteriores”; el actuar logra integrarlas en la actividad. La producción es medio; la acción es ella misma el fin y, por eso, no hay en ella “producto” o resultado.

En las acciones sucede algo muy diferente de lo que sucede en el mundo físico: a medida que la actividad se va realizando no va disminuyendo su potencialidad, sus posibilidades, sino que las puede aumentar. La actividad *genera potencialidades*. No vemos, porque hayamos visto muchas veces; en cambio, la capacidad de conducir la adquirimos después de haber conducido muchas veces. Normalmente, después de haber aprendido somos más capaces de aprender, no menos.

Hay actividades en las que la actualización repercute sobre las propias condiciones iniciales. La actividad no es la mera explicitación de unas posibilidades dadas de un modo fijo, sino que es capaz de alterar las mismas posibilidades. La actividad revierte sobre sus condiciones iniciales aumentándolas o disminuyéndolas. Cuanto más hacemos, más podemos hacer. La actualización no va aumentando el pasado y reduciendo futuro, sino que aumenta el futuro acumulando el pasado.

La trascendencia de la *acción* respecto del dinamismo físico y biológico significa que el ser humano es capaz de actuar *desde sí mismo*. A su vez, la trascendencia de la *acción* respecto a la actividad técnica o productiva significa que desde sí mismo *se hace a sí mismo*. Pero esto no quiere decir que “se produzca a sí mismo”. Que la acción tiene el fin en sí misma no

20. Cfr. VICENTE ARREGUI, J., “La condición de posibilidad del conocimiento práctico”, *Anuario Filosófico*, vol. XIV, 1, 1981, Pamplona, 119; RIEDEL, M., “Über einige Aporien in der praktischen Philosophie des Aristoteles”, 84.

significa que el hombre se haga a sí mismo como un artesano “hace” un artefacto, precisamente porque con la *actuación* humana no se persigue “hacer” nada, sino “hacer bien”: la buena actuación es el fin. El hombre no alcanza su fin solamente “haciendo” cosas, sino comportándose bien, actuando mejor. Como ha insistido H.G. Gadamer, su objetivo no está en los objetos, sino que es el sujeto²¹.

Es una idea central del pensamiento clásico que el hombre no está “acabado” según la naturaleza. Puede y debe “completarse”, y no sólo en el sentido de actualizar lo que se le ha dado como posibilidad por naturaleza, sino en el sentido de aumentar desde sí mismo y para sí mismo sus posibilidades. Su repertorio de posibilidades no es algo que le está entregado de un modo fijo y definitivo desde un inicio de modo que su actividad fuera la mera “realización” de sus posibilidades. La actualización de las potencias en el hombre extiende su influencia hasta las mismas potencias de las que nace. Hay potencias congénitas, pero las hay también adquiridas y éstas quizá sean las más importantes en la vida.

La auténtica medida de la trascendencia del hombre respecto de lo físico la da el hecho de que el ser humano no sólo es capaz de actualizarse, sino que además es capaz de *potenciarse*. En el mundo físico la operación sigue a la capacidad o a la potencia. Usamos la vista porque la tenemos, no la tenemos porque la usamos. En cambio, en la vida práctica sucede lo contrario: primero está la operación y después la capacidad. Adquirimos las capacidades mediante el ejercicio de las operaciones. Aprendemos a nadar nadando.

En el mundo práctico aparece una cierta excepción al principio general según el cual *el obrar sigue al ser*, el cual mantiene su vigencia en su universalidad metafísica y se aplica sin excepción en el ámbito de lo físico, pero adquiere una diferente configuración en el ámbito antropológico en el que en cierto modo *el ser sigue al obrar*²². A la piedra que por naturaleza cae hacia abajo no se le puede acostumbrar a caer hacia arriba, aunque se lance hacia arriba muchas veces. En cambio, practicando la justicia *nos hacemos* justos y realizando acciones valerosas *nos hacemos* personas valientes.

21. Cfr. *Wahrheit und Methode*, 299; también MÜLLER, A.W., *Praktisches Folgern und Selbstgestaltung nach Aristoteles*, V. Karl Alber Freiburg, München, 1982, 209–230.

22. Cfr. *Eth. Nic.*, II, 1, 1103 a 18-21; Ver también WOJTYLA, K., “Teoria-Prassi: un tema humano y cristiano”, *Atti del Congresso Internazionale*, 8–15 set. 1976, Génova-Barcelona, vol. VI, pp. 31–34; idem, “Teoria e prassi nella filosofia della persona humana”, *Sapienza*, vol. 29, Napoli, 1976, 377–384.

Pero la necesaria distinción entre el ámbito de lo práctico y lo natural no puede entenderse como una completa desvinculación. Evidentemente, el hombre no es bueno por naturaleza, pero tampoco lo es “sin” ella. La naturaleza no es un principio que carezca de relevancia para la acción, aunque es cierto que no es determinante para ella. Hace posible la acción. Que el hombre pueda actuar depende, por un lado, del hecho de que tiene *poder* para actuar y, por otro lado, de que hay cosas que *pueden* ser hechas. Y estas posibilidades, tanto las de él mismo como las de las cosas, le vienen dadas y están sostenidas en la naturaleza, la suya y la de las cosas.

La trascendencia de la acción sobre la naturaleza no se realiza en términos de “creación”, sino en términos de “optimización”²³. La actividad humana es, sobre todo, un proceso de optimización de posibilidades que le son entregadas desde la naturaleza y en las que encuentra su conexión y apoyo en la realidad. Lo contrario sería una “*poietización*” de la acción: hacerse el hombre a sí mismo como si él mismo fuera un artefacto.

Lo propio de lo posible en el ámbito práctico es que se trata de una noción correlativa. Algo es *posible* en relación a un *poder*, es decir, sólo si se encuentra “al alcance” de un poder. Lo práctico es “lo que está al alcance” de nuestro poder; y nuestro poder es, a su vez, realmente práctico en la medida en que “tenga a su alcance” algo posible. Lo peculiar de esa relación poder–posible es que en el terreno físico y biológico ésta unívocamente determinada. En cambio, esto no sucede en el caso del hombre, que puede aumentar su poder ante lo posible y puede conseguir que haya más posibilidades para su poder. El hombre no crea la posibilidad original de actuar; más bien la aumenta. Pero la aumenta “creando” más posibilidades mediante su conducta y mediante la costumbre.

Lo que sucede es que los actos de algunas potencias humanas —las adquiridas— no forman una secuencia en la que se van perdiendo, no “pasan”, sino que de alguna manera *permanecen* en el “haber” de la facultad como algo “tenido”. Aunque cada acción puede tener efectos externos, sin embargo, también tiene efectos internos y repercute en la propia facultad permaneciendo algo en ella, configurándola cualitativamente para actos posteriores. No es un simple obrar hacia el exterior, sino que hay algo del acto que permanece en el interior como algo poseído o, si se permite la expresión, como algo “habido”. Ese efecto que permanece en el “haber” de una facultad es lo que se denomina *hábito* y es en lo que consiste el aprendizaje práctico.

23. Cfr. VICENTE ARREGUI, J., “La condición de posibilidad del conocimiento práctico”, *Anuario Filosófico*, vol. XIV, (1981), 1, 119; KENNY, A., *Aristotle's theory of de will*, Duckworth, London, 1979, 2–12.

Como dice L. Polo, el hombre no aspira a lo mejor, sino que aspira a aspirar mejor a lo mejor²⁴.

El hábito no es la simple repetición de actos, sino que es el *efecto interno* producido por la repetición de actos en la medida en que éstos repercuten cualitativamente en la facultad haciéndola más (o menos) activa, más (o menos) capaz de actos posteriores.

Cuando de lo que se trata es de lo que es bueno para el hombre, el hábito que hace que aumenten las posibilidades de acción se denomina *virtud*²⁵. Como hábito, la virtud procede de la repetición de actos; de ahí que Aristóteles también la designe con un nombre que supone derivado del de costumbre: *ethos*, carácter moral o cualidad moral de una persona²⁶.

El ámbito de lo práctico tiene que ver con el futuro y ahí lo importante es abrir el futuro. Ahora bien, la manera de mantener el futuro abierto y que la actividad no suponga una pérdida de posibilidades es conservar el pasado. Si, según se ha dicho, a menor potencia, menos posibilidades de acción, la única manera de que la actividad conserve posibilidades es que no pierda la potencia inicial, sino que la conserve y, si es posible, la aumente. Y esto es precisamente en lo que consiste un proceso de adquisición de hábitos y de aprendizajes prácticos. La conservación del pasado es necesaria para poder enfrentarse a un futuro abierto. Como ha visto Polo, adquirir hábitos y crecer es un modo de ganar tiempo²⁷. La acumulación del pasado cumple una importante función en la adaptación de un sistema a los cambios del entorno reduciendo el tiempo de adaptación a los mismos.

El modo de evitar el deterioro que implica el tiempo es que la actividad retenga su transcurso. Si la actividad va incorporando el pasado al presente conservándolo en él, las posibilidades no decrecen. La retención significa que las posibilidades quedan acumuladas de manera que el futuro quede configurado desde esa misma acumulación. En ese caso, el presente ya no es un gasto de las posibilidades iniciales.

24. Efectivamente, “hábito” posee en castellano la misma raíz que “haber”, una de cuyas significaciones es “tener”. Sobre esto cfr. *Metaph.*, V, 20, 1022 b 9-11; POLO, L., *Quién es el hombre*, Rialp, Madrid, 1991, 108-113; también en *Tener y dar*, 207.

25. Cfr. *Eth. Nic.* II, 6, 1106 a 26.

26. Cfr. *Eth. Nic.* II, 1, 1103 a 17-18.

27. Cfr. *Quién es el hombre*, 109. Ver también sobre esto POLO, L., *Las organizaciones primarias y la empresa*, 117-128. Esta concepción del hábito también puede verse en ZUBIRI, X., “La dimensión histórica del ser humano”, *Realitas*, I, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1974, 52-55.



3. La persona

Pero para que este proceso de aprendizaje y realimentación de posibilidades sea posible es preciso lograr lo que la actividad productiva no consigue del todo: sustraer la actividad del dominio de las condiciones iniciales. Es necesario sustraer el proceso de su dependencia del punto de partida y el punto de llegada, de los que, como hemos dicho, depende por completo. Y la manera de lograr esto es imponerle otra dependencia o un fundamento más radical: la operación de un “yo” personal. No es que en la acción se elimine esa dependencia, sino que la operación “redefine” por completo el proceso convirtiéndolo en parte de la “vida” de una realidad personal. El proceso queda plenamente integrado en una *biografía* personal.

No es que las acciones humanas no impliquen realidades físicas ni tengan resultados externos. Lo que se quiere decir es que esos resultados o efectos exteriores no son en ella *lo fundamental*, como, en cambio, sí lo son en el simple *producir*. “Lo fundamental” de la acción es lo que queda en la propia actividad al actuar: el *hábito*. Al producir se hace algo externo. Al actuar “se hace” uno mismo; se hace es la propia vida.

A diferencia de lo que acontece en la producción, el proceso es puesto por completo bajo el dominio de la operación —mi vida— y llega a formar parte de “mi” enteramente. Aquí ya no se trata de una “aplicación” de una operación a algo procesual, sino que se puede hablar de una auténtica “síntesis” entre operación vital y proceso.

Al hacerse “mía” se sustrae enteramente la actividad a las condiciones exteriores y, la acción ha de considerarse en sentido estricto una novedad. Una acción es también en este sentido una actividad “nueva” irreductible a las condiciones antecedentes. Es la emancipación respecto del punto de partida. Por eso, la acción ya no es una actividad natural, sino que es “mía”, pertenece a una intimidad.

La naturaleza es transitiva, necesitante y carece de intimidad. La persona es un principio autónomo e irreductible al mundo. Y por ello puede ser sujeto ontológico y auténtico “titular” de la acción. El ejercicio de ese dominio es justamente la libertad.

* * *

En resumen, podemos hablar de cuatro categorías del movimiento. A las dos clases de movimiento propuestas por Aristóteles en la *Metafísica*,



operación (*enérgeia*) y proceso (*kínesis*), hay que añadir las dos que propone en la *Ética*, *producción* (*poiesis*) y *acción* (*praxis*), siendo estas dos últimas una combinación de una operación y un proceso, imperfecta en el caso de la *producción* y perfecta en el caso de la *acción*. Así, las *categorías* del movimiento pueden presentarse en el siguiente esquema:

Actividades	<i>Imperfectas</i>	<i>Perfectas</i>
No prácticas (simples)	PROCESO <i>kínesis</i>	OPERACIÓN <i>enérgeia</i>
Prácticas (compuestas)	PRODUCCIÓN <i>poiesis</i>	ACCIÓN <i>praxis</i>

Miquel Bastons Prat
Profesor Agregado de Filosofía
Departamento de Humanidades
Universitat Internacional de Catalunya
e.mail: bastons@unica.edu